

MARIANA SCHWEITZER

LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA

INTERNACIONAL Y LOS TERRITORIOS

La autora es Master de la UBA (Argentina) en Planificación Urbana y Regional e Investigadora Asistente CONICET-CEUR.

RESUMEN. En este trabajo se reflexiona sobre los avances de la reestructuración económica internacional y sus implicancias en términos territoriales.

Así, en primer término, se desarrolla una apretada síntesis de la evolución en los procesos productivos a nivel internacional, la mundialización y la conformación de los bloques económicos, visualizándolos en relación a las políticas adoptadas en el Cono Sur.

Posteriormente se realiza una aproximación a la evolución y características de los paradigmas tecnológicos productivos y a sus transformaciones en función de los requerimientos de los modelos económicos en el marco del nuevo escenario internacional.

Se trata de entender los roles de los territorios y sus mutaciones en el nuevo contexto internacional frente a las demandas del proceso en marcha, y los cambios en el rol del Estado como actor funcional a las transformaciones pretendidas en esta nueva etapa.

ABSTRACT. INTERNATIONAL ECONOMIC RESTRUCTURE AND TERRITORIES.

This article reflects upon the advantages of international economic re-structure and its implications on a given territory. It informs synthetically about globalization, economic blocks within the view of the South Cone' policies adopted recently. The article then discusses evolution and features of technological production paradigms in conjunction with the emerging economic schemes in the international context.

It suggests that, the territorial role has adapted itself in accordance with the current international market expansion and the transformation of the State's function accordingly to the new phase.

REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y GLOBALIZACIÓN

Como consecuencia de la revolución tecnológica se produce la aceleración de la producción de bienes y servicios, cambios en la organización del trabajo, en las relaciones económico financieras internacionales y en el sistema de ventajas comparativas.

El proceso de reestructuración económica y el cambio tecnológico-productivo experimentado por las economías desarrolladas durante los años setenta ha potenciado procesos de globalización o mundialización de la economía, regionalización de los mercados y multipolarización. Estos procesos están transformando la estructura económica de las grandes regiones del mundo.

Ya no se trata de economías nacionales relativamente cerradas. Los Estados nacionales participan en asociaciones de distinto tipo y carácter en función de la reestructuración de sus respectivas economías, fenómeno que deriva en la formación de grandes bloques regionales.

Este proceso, conocido como globalización de la economía mundial, implica una creciente interdependencia creciente entre los distintos actores y la formación y consolidación de los grandes bloques económicos, altamente competitivos y protegidos, que impulsan a los demás a buscar distintas formas de asociación, correspondiendo así a un mundo multipolarizado. Tiene que ver con algunos sectores, en los que opera un nuevo proceso de acumulación de capital en donde los beneficios son rápidos y elevados (sobre todos sectores ligados con altas tecnologías).

La participación de los estados en estas asociaciones comienza por los aspectos económicos, en función de las necesidades impuestas por la misma reestructuración.^[1] Se vinculan países con fuertes

asimetrías en múltiples aspectos —entre otros los económicos y poblacionales—, aprovechando las ventajas de la complementariedad, la cercanía, las relaciones de subordinación y dependencia, etc.

El proceso productivo en este contexto ha significado fuertes transformaciones, con mecanismos no ligados con una localización territorial, sobre todo nacional, sino con dimensiones *multilaterales* y *transterritoriales* (Rofman y Russo 1994).

Estas condiciones son generadas en teoría por los avances en las telecomunicaciones y la informatización, en nuevas obras de infraestructura de transportes y en la liberalización del comercio internacional.

Las grandes corporaciones multinacionales buscan mejorar su posicionamiento en los mercados mundiales, creando nuevas condiciones para el aprovechamiento de recursos de distinto tipo y en distintas localizaciones, como una manera de optimizar en una escala mundial los recursos necesarios para la producción, tendientes a la disminución de costos.

La competitividad sobre los mercados es fundamental. Las alianzas entre firmas y los nuevos mecanismos de crecimiento, dan lugar a la *empresa mundial*, que resulta de una red de empresas nacionales, multinacionales y locales, que actúan en sectores complementarios y diferentes.

LA INTEGRACIÓN EN EL SUR

Para entender las transformaciones en los criterios de bloquización en nuestro continente respecto a experiencias anteriores, se presenta una breve reseña de la evolución de las mismas.

Entre las primeras experiencias de integración regional en el Cono Sur pueden citarse las que se desarrollaron en el marco del Tratado de Brasilia (1969), por el que se conformó el Sistema de la Cuenca del Plata. Este sistema reúne a Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, y se compone de una red de organismos dependientes de los estados nacionales, diferenciándose en esto de los organismos internacionales tradicionales (BID–INTAL 1981).

Entre las primeras iniciativas y acuerdos en los que estuvieron incluidos objetivos de integración se encuentran la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio —ALALC (1960)—, a la que le sucedió en 1980 la Asociación Latinoamericana de Integración —ALADI (1980)—[\[2\]](#); el Pacto Andino[\[3\]](#), el Mercado Común Centroamericano, etc.

Estas iniciativas mencionadas estaban orientadas hacia la integración comercial regional y al desarrollo, y partían del supuesto de que esta ampliación del mercado traería aparejado el desarrollo industrial sustitutivo, buscando la progresiva conformación de un mercado común (en particular con la constitución de la ALADI), a partir de acuerdos bilaterales y multilaterales en esta parte del continente. El eje central de la estrategia de crecimiento consistía en industrializarse para abastecer un mercado interno ampliado a través de reformas estructurales, y con un Estado protagónico para guiar el proceso e impedir presiones no deseables de agentes económicos externos de gran poder negociador.

La experiencia ALALC–ALADI no pudo sostenerse. Otras iniciativas como el Pacto Andino y la Comunidad Centroamericana tuvieron también un impulso favorable en los primeros años pero luego surgieron serias dificultades de distinta índole, de procedencia interna y externa.

Respecto a las situaciones internas, en el continente se produjo una irrupción de gobiernos militares en varios países y con ello se dificultó el proceso integrador. A nivel externo, el alza del petróleo con el consecuente crecimiento del proteccionismo en los países centrales y la crisis del endeudamiento externo en la región, produjeron trastornos en el proceso, al mismo tiempo que acentuaron la declinación económica de los mercados internos, ya afectados a fines de la década del '70, por el surgimiento, a escala del mundo capitalista, de una nueva estrategia de desarrollo, que hegemonizada por el capital financiero significó el abandono del modelo de sustitución de importaciones. Es el momento en que varios países de la región adhieren y dirigen su economía plenamente hacia el modelo neoliberal y exportador y a la concertación de acuerdos entre los distintos países.

En el escenario internacional y en el latinoamericano, se producen importantes cambios que gravitan sobre las políticas de integración latinoamericana, la crisis económico financiera internacional y la intensificación del comercio norte–norte en detrimento del norte–sur, que contribuye a acentuar la concentración del poder económico en el mundo desarrollado. Se incrementan por las políticas de ajuste, por el endeudamiento externo con sus costos políticos y sociales.

En la década de los '80, con el renacer democrático, se abandonan las hipótesis de conflicto, y comenzó a dejarse de lado la idea de integración desde una perspectiva exclusivamente económica y tomó cada vez más fuerza la noción de integración entendida en términos de asociación más amplios, incluyendo problemas comunes como la deuda, el narcotráfico, la democratización, etc.

Es a partir de los finales de 1985 y comienzos de 1986 cuando se comienzan a consolidar los vínculos entre la Argentina y Brasil. Se comienzan a producir distintos encuentros Cumbres y Acuerdos entre ambos países, según los mecanismos que se incorporaron en la Declaración de Río del Grupo de los Ocho (1986), y se fueron sentando las bases que sustentan a los acuerdos posteriores que se derivan y amplían en el MERCOSUR.[\[4\]](#)

En una primera instancia, Argentina y Brasil recurrieron a la integración con un criterio selectivo, utilizando un esquema dirigido en el que los gobiernos desempeñaron un rol de agente impulsor, creando un marco jurídico y un conjunto de reglas de juego para facilitar la integración productiva.

A partir del Tratado de Asunción (1991) se incorporan Uruguay y Paraguay. Se plantea como objetivos la conformación de un mercado común para generar una economía de escala, incrementar la productividad y la competitividad a nivel internacional. Se busca el desarrollo en conjunto a través de la cooperación y la integración, para una mejor inserción en el mercado mundial.

Por otro lado, Chile primero, y luego Bolivia, se han asociado al MERCOSUR en la búsqueda de una zona de libre comercio.

El nivel de los condicionamientos externos para el desarrollo de un proceso de integración continental, va direccionando la inserción de los distintos países y/o bloques de la región en el escenario internacional. Los Estados Unidos forman con Canadá y México el NAFTA, y por otra los países latinoamericanos, en el marco de la ALADI, desarrollan sus propios procesos de integración regional, tanto el del Pacto Andino como el MERCOSUR, y se relacionan con otros bloques extracontinentales. Las dificultades transitarían por las condiciones para extender los beneficios intra bloque a terceros países o a otro bloque.

El MERCOSUR tiene abiertas dos negociaciones: con la Unión Europea, con la que firmó un acuerdo para consolidar una zona de libre comercio a partir del 2005, y el compromiso asumido en la Cumbre de Presidentes Americanos, de negociar la zona de libre comercio desde Alaska a Tierra del Fuego.

LAS NUEVAS EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS

La búsqueda de acuerdos de integración constituye una posibilidad de América Latina de posicionarse frente a la reestructuración económica a nivel mundial. La constitución de bloques económicos permitiría una inserción con mayor peso en el mercado internacional, compensando, de esta manera, el escaso desarrollo tecnológico–industrial.

En la periferia internacional, la creación de bloques económicos regionales, se plantea como respuesta, representando paralelamente, una nueva fragmentación del espacio mundial. Se amplía el mercado productivo para aprovechar economías de escala y externas que tienden a abaratar los costos.

La reestructuración económica en marcha, supone la apertura al exterior para permitir la mejor accesibilidad a las “ventajas competitivas” existentes en la región, actividades productivas exportadoras con bajo costo, energía barata, recursos naturales estratégicos, infraestructura y servicios de transporte. Supone el reordenamiento del sector público y la reformulación de su rol, y la re-estructuración del sector privado en un contexto de predominancia de mercado.

Como protagonistas de los nuevos intentos de integración aparecen las grandes empresas multinacionales que pueden fragmentar sus procesos productivos entre sus filiales asentadas en distintos países, los organismos internacionales, y los Estados nacionales, que asumen nuevos roles de apoyo a las dinámicas de las empresas.

El sesgo “economicista” o de “incremento del comercio” desplaza a otros objetivos mucho más amplios, a partir de los cuales siempre se propugnaron acuerdos interamericanos: la articulación política entre los países del continente a fin de encarar etapas de superación del atraso y del subdesarrollo en forma conjunta y los peligros provenientes de terceros países, o llevar adelante acciones reivindicativas que conduzcan a fortalecer el poder de decisión de los países de la región.

En síntesis, en el Cono Sur, el desarrollo de la competitividad externa y la reinserción en un nuevo orden económico mundializado, parecen ser los principales objetivos o metas a lograr por el programa económico vigente, mientras que la integración y la modernización serían los instrumentos que darían la viabilidad técnica a aquellos.

La Reforma del Estado pasó a ser el instrumento más apto para la extensión de la reestructuración económica hacia los niveles de gestión locales. Se fueron desarrollando mecanismos de desregulación de la actividad económica, privatización de empresas y servicios, y reducción del gasto público.

Se transfieren recursos al exterior, las actividades productivas decrecen en volumen y en rentabilidad. Los mercados internos se deprimen y el poder adquisitivo de las sociedades decae aún más. Se sigue concentrando crecientemente el capital, y el ingreso se distribuye cada vez más en forma regresiva.

CUADRO N° 1. EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS EN EL CONO SUR

Antes	Ahora
Se intentaba construir una estrategia de crecimiento vía industrialización para abastecer al mercado ampliado	Modelo de crecimiento para los países que se agrupan o integran para tener presencia en el comercio internacional con mayores condiciones de competitividad
Mercado interno fundamental	Mercado interno secundario, libre mercado para exportar
Papel central del Estado	Estado neoliberal, prescindente en el orden interno y protagonista en el externo
Objetivos: superar el subdesarrollo en forma conjunta y fortalecer el poder de decisión de los países de la región	Sesgo economicista, posibilidad de posicionarse ante la reestructuración con más peso en el mercado internacional

PARADIGMAS TECNOLÓGICOS PRODUCTIVOS

Cada modelo de acumulación requiere y condiciona la existencia de determinadas estructuras territoriales en relación a la organización y localización de las actividades y a sus interrelaciones. Un cambio de modelo de acumulación implica la consecuente alteración de la lógica locacional y de la estructura territorial del modelo anterior, sobre la cual se asienta y transforma.

Entendiendo a un paradigma productivo como una transformación estructural, tanto técnica como organizativa (Pérez 1986), un sistema de innovaciones interrelacionadas de productos, procesos, organización productiva del trabajo y organización gerencial, cada paradigma representa un salto en productividad para el conjunto de la economía. Cambia la organización de la planta productiva y la empresa en su conjunto, el perfil ocupacional, los productos, innovación tecnológica, se modifican las fuentes de ventajas comparativas y se abre la posibilidad de un nuevo patrón de localización de inversiones. Se invierte en infraestructura para el desarrollo del nuevo modelo tecnológico-productivo de manera de hacer funcionales los territorios a los nuevos requerimientos.

Durante la vigencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, los grandes emprendimientos estuvieron orientados al mercado interno, con el abastecimiento de productos primarios y energía para los grandes centros consumidores y productores.

El *paradigma productivo fordista*, fue respuesta en los países desarrollados ('30 a '50) a la crisis económica global y a la segunda guerra mundial. Este modelo se basaba en la acumulación intensiva de capital asentada sobre la organización taylorista del proceso de trabajo (Lipietz y Leborgne 1994), que permitió un incremento de la productividad del trabajo que trajo consigo la producción y consumo masivo de bienes baratos y estandarizados. El Estado intervenía en la economía y es benefactor en términos sociales (Cuadro N° 2).

El eje central de la estrategia de crecimiento consistía en industrializarse para abastecer un mercado interno ampliado en su demanda efectiva a través de reformas estructurales, y con un Estado protagónico para guiar el proceso e impedir presiones no deseables de agentes económicos externos de gran poder negociador.

El Estado Benefactor actuaba como organizador y constructor del paradigma productivo fordista, concentrando funciones productivas, generando infraestructuras, y creando el marco normativo y adoptando políticas económicas que permitieron mecanismos redistributivos acordes al modelo de acumulación de entonces (Cuadro N° 3).

Este proceso de desarrollo tuvo un sesgo concentrador en lo económico y geográfico. Es en esta época que surgen las grandes ciudades industriales, aprovechando las economías externas y de escala de la aglomeraciones urbanas.

El *paradigma tecnológico-productivo fordista* entró en crisis a finales de los '60, al disminuir el crecimiento del producto bruto industrial mundial y aumentar el desempleo. Cae la productividad y se desacelera la acumulación de capital, y por lo tanto la rentabilidad.

En las últimas décadas, como ya se ha mencionado, se han verificado profundas transformaciones sociales, políticas y económicas. Se intenta llevar adelante un modelo de crecimiento para los países que se agrupan e integran, de manera de tener una presencia activa en el comercio internacional, incrementando condiciones de competitividad, en un mundo abierto, altamente intercomunicado y en el que rigen relaciones de mercado con baja interferencia estatal.

Se trata de dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado para ingresar al mercado mundial. El mercado interno aparece como un factor secundario. La necesidad de competir exitosamente a nivel internacional, impone reducción de costos internos, entre ellos el social y laboral.

Dentro de este proceso, el cambio en la naturaleza del Estado en varios países del mundo, es funcional como mecanismo para hacer viable y acompañar a estas transformaciones. El Estado neoliberal tiene una mayor funcionalidad con el nuevo modo de acumulación capitalista flexible. Mientras en el orden interno se tiende a hacerlo más prescindente, a nivel nacional adquiere un rol más protagónico como actor en los procesos de integración y cooperación regional, ya que se necesita un redimensionamiento del peso de los estados nacionales así como de los agentes privados y transnacionales. En esta etapa, las empresas transnacionales están reemplazando a los estados nacionales en muchas funciones que estos están abandonando, por las recetas de ajuste, las privatizaciones, las desregulaciones, y el abandonando de la filosofía del estado benefactor y planificador.

Si el modelo fordista tenía como criterio organizativo la producción en masa, largas series de producción y control centralizado, el modelo flexible, se basa en la producción ajustada a la demanda y el control descentralizado. Los mercados segmentados y la diferenciación de productos se convierten así en una estrategia para superar la saturación de los mercados (Cuadro N° 2).

La apertura y la interdependencia de los sistemas económicos y territoriales responden a estas necesidades. Desaparecen las ventajas de la producción en gran escala, [\[5\]](#) de productos homogéneos o estandarizados, y se abre una etapa de producción en pequeñas series de productos diferenciados. De la rigidez se pasa a la flexibilidad.

El modelo fordista de la producción en masa es desplazado por la diferenciación y calidad del producto. *Se pasa de los sistemas simples a los sistemas complejos, de la producción rígida a la flexible, de las actividades nacionales a las regionales, del desarrollo extensivo al desarrollo intensivo* (Rofman y Russo 1994).

CUADRO N° 2 PARADIGMAS TECNOLÓGICOS PRODUCTIVOS Y TERRITORIOS

Paradigma productivo fordista	Paradigma tecnológico productivo flexible
Modelo de sustitución de importaciones	Modelo neoliberal
Emprendimientos orientados al mercado interno con abastecimiento de energía y productos primarios para los grandes centros urbanos	Emprendimientos orientados a la libre circulación de bienes y servicios. Información como factor fundamental en lugar de los materiales y la energía
Estado interventor	Estado regulador. Rol protagónico de la empresa mundial
Producción estandarizada	Producción en pequeñas series, demanda heterogénea Diferenciación y calidad de productos
Concentración económica y geográfica para el aprovechamiento económico a gran escala	Desaparecen las ventajas de producción a gran escala
Actividades nacionales	Actividades regionales
Desarrollo extensivo	Desarrollo intensivo

CUADRO N° 3 PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA Y PARTICIPACIÓN DEL ESTADO

Grandes proyectos de infraestructura '60 /'70	Proyectos de la reconversión económica
El Estado participa como:	El Estado cambia el rol:
n Promotor	n Estudios previos
n Inversor	n Facilitador de proyectos
n Constructor	n Articulador de actores
n Operador	n Regulador

LOS NUEVOS TERRITORIOS

Los cambios tecnológicos y productivos le confieren un nuevo significado al territorio, una nueva dimensión, estructura y nuevas situaciones de diferenciación territorial. Los procesos de mundialización e integración están imponiendo nuevas lógicas y formas de articulación territorial.

Los procesos de transformación aludidos afectan considerablemente la estructura, forma y organización del territorio. El nuevo paradigma tecnológico-productivo ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación-exclusión de áreas, ha desencadenado una puja entre regiones por la radicación de inversiones, con repercusiones territoriales dispares en función de la adaptación de las regiones a las condiciones de operación de los aparatos productivos, con efectos en las posibilidades de desarrollo y de supervivencia de actividades productivas.

Los cambios aludidos ocasionan el surgimiento de nuevas estrategias y estructuras territoriales, acordes con el nuevo régimen de acumulación, que opera sobre la lógica locacional fordista, fuertemente concentradora en lo espacial, generando sistemas abiertos e interdependientes.

Si el régimen de acumulación fordista generó sistemas económicos y territoriales rígidos, casi autónomos, con reducidas posibilidades de asociación y cooperación ente países (Ciccolella, 1994), el reemplazo por el nuevo régimen de acumulación flexible, tiende, al contrario, a generar sistemas económicos abiertos e interdependientes, compatibles y funcionales con las políticas de integración que se verifican en el plano internacional.

Con la búsqueda de la reinserción económica externa en el marco del proceso de internacionalización y globalización de la economía mundial (Gatto, 1991), se intenta estructurar los territorios según el actual modelo, que requiere un espacio integrado orientado a cubrir las demandas de los mercados externos. Se generan demandas de aceleración de la circulación de bienes y servicios por las nuevas formas de producir y comercializar. El desarrollo de nuevas tecnologías de transporte para agilizar el paso de cargas por las fronteras, se verifica en la nueva forma de transporte multimodal (basado en el

contenedor como elemento a ser transferido entre uno y otro modo de transporte) como respuesta a esta necesidad, y se basa en la combinación entre distintos modos para agilizar la circulación de bienes (y de capital). Por otro lado, la saturación y sobre utilización de las infraestructuras existentes, marca la necesidad de adecuar y construir nuevas obras de infraestructura de transporte adaptadas a las nuevas demandas. Son parte de las estrategias más globales definidas en el marco del propio proceso de integración regional, impulsadas en algunos casos desde los mismos organismos internacionales. Cuentan por lo tanto con objetivos y plazos concretos, y recursos aportados por actores cada vez menos locales nacionales o incluso regionales. En algunos de estos casos son parte de políticas definidas a escala continental y con recursos de organismos internacionales.

El transporte acusa una fuerte transformación en cuanto a su gestión, en un marco de privatizaciones de servicios, transferencias de infraestructuras y descentralización de las decisiones por parte del Estado. Se requieren grandes inversiones para actualizar los medios de transporte, su obsolescencia y desinversión.

El programa de privatizaciones transfiere por concesión a la esfera privada gran cantidad de empresas prestatarias de servicios públicos (ejemplo, Ferrocarriles del Estado). Con la desregulación se busca reducir los costos internos y sortear obstáculos a la competencia y eficiencia de los mercados para un incremento en la productividad. Esta situación trae como consecuencia que los criterios para la provisión de los servicios se basen en la búsqueda de mayor rentabilidad.

En todos los casos, las propuestas responden a objetivos de construcción de corredores para canalizar el comercio a encarar por entes privados y financiados por sistemas de peaje. Se trata del transporte de mercaderías dejando el transporte de personas por responder a otra lógica.

Así las conexiones terrestres van multiplicado los intercambios entre las áreas principales de cada país, pero también se van creando nuevos ejes, sobre todo de tipo horizontal, entre regiones anteriormente no vinculadas. El Cono Sur está siendo receptor de nuevos proyectos de transporte interoceánico, tanto vial como ferroviario, vinculados a la disponibilidad de infraestructura portuaria de los países de la región. Se encuentran en distintas etapas de concreción proyectos de obras de infraestructura de transporte vinculados a los proyectos más generales de corredores internacionales de cargas, de vinculación Atlántico–Pacífico, cumpliendo nuestro país, en parte, el rol de territorio de paso y de receptor de nuevas implantaciones con la construcción de grandes obras de infraestructura de transporte, que permitirían el flujo de bienes a mercados potenciales.

Los avances en los procesos de integración permiten reconocer diferentes situaciones territoriales, en casos superpuestas, con centros metropolitanos integrados al sistema internacional, proveedores de servicios, centros de decisión económicos, políticos y financieros, sede de las grandes empresas transnacionales, de gobiernos nacionales y organismos internacionales, etc.,^[6] y regiones metropolitanas que se verán progresivamente excluidas; territorios cuyas actividades principales recibirán impactos «favorables», experimentando aumentos en su nivel productivo y áreas receptoras de impactos «desfavorables», que presentarán procesos de disminución de los niveles de actividad económica y territorios que resultarán excluidos del modelo, en los que podrá implantarse eventualmente algún emprendimiento del tipo de enclave, sin difundir ni generar beneficios para la región receptora; y finalmente, como caso destacado, regiones fronterizas, que por sus características tendrán acentuadas repercusiones positivas y/o negativas relativas a problemas de transporte, de personas y bienes, obras de vinculación internacional.

REFLEXIONES FINALES

La modernización de las condiciones de producción, y la intensificación de los flujos, son elementos constitutivos del nuevo escenario regional, en el marco de procesos de integración económica, en el que confluyen países con fuertes desigualdades institucionales y económicas.

Los efectos territoriales de la reestructuración económica en los países del MERCOSUR, condujeron a la concentración que se manifiesta ya desde los años 30 y 40 en la consolidación de los grandes centros metropolitanos industriales de São Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires, para el aprovechamiento de las economías de escala y de aglomeración, a la vez que se constituirían en grandes mercados de consumo y reserva de mano de obra. Esto llevó tanto a la ruptura de las

economías regionales dedicadas a la producción de bienes locales por ventajas comparativas naturales, como al desencadenamiento de nuevas oleadas migratorias.

Sobre el territorio se está produciendo un nuevo tipo de fragmentación territorial y determinando nuevas situaciones de competitividad o inviabilidad económica de regiones, circuitos productivos, mercados, como también determinando sectores sociales incluidos y excluidos. La cuestión de las modificaciones en las relaciones y el papel del Estado y de la inversión privada da lugar a nuevos procesos de crecimiento selectivo, fragmentario y desigual. Por un lado, territorios en donde se localicen los puertos comerciales y enclaves turísticos y las áreas agroexportadoras de alta productividad, y las áreas restantes serán o quedarán excluidas o entrarán en proceso de subdesarrollo infraestructural. Las áreas de paso recibirán algunos impactos beneficiosos, en el caso de los corredores de transporte, pero la tendencia a los servicios de transporte de larga distancia contribuirán a moderarlos. Las regiones podrán transformarse en soporte territorial de las iniciativas del proceso en marcha, recibir impactos positivos, o quedar excluidas del proceso, dependiendo de como se integren en el nuevo esquema. Esto genera nuevos escenarios a partir de la efectivización y concreción sobre los territorios, de las iniciativas planteadas.

Las nuevas formaciones territoriales terminan fragmentando todavía más los territorios nacionales, con cada vez mayores desigualdades en el desarrollo de las regiones.

Tanto los Grandes Proyectos de Infraestructura como los Proyectos de la Reconversión Económica, se plantean como un importante factor de desarrollo regional, pero con el tiempo demostraron ineficiencia como medio para lograrlos, ya que priorizaron objetivos externos a la región. En los proyectos del nuevo proceso, también se presentan objetivos vinculados al desarrollo regional. Sin embargo, en la formulación de los proyectos no hay nada que sostenga este objetivo.

Históricamente la fluidez del territorio ha sido garantizada por la acción del Estado que principalmente a partir de la creación de infraestructura viabilizó el movimiento de flujos: mercaderías, capitales e información. Actualmente, esa fluidez queda reforzada y ampliada por ciertas políticas y normas implantadas por los gobiernos. El programa de privatización de empresas públicas por ejemplo, está promoviendo un ingreso masivo de inversiones extranjeras directas. La participación activa del sector privado es planteada como y, de hecho, el sector empresarial, y especialmente el correspondiente a las grandes empresas, ha tenido ya un rol bastante activo en el proceso integrativo.

En el presente siglo, el Estado pasa a ser considerado como el contrapunto bondadoso para contener las fuerzas ciegas del mercado que, abandonadas a sí mismas, serían incapaces de realizar la felicidad humana. Pareciera en tanto que en la actualidad de nuevo se considera al mercado como sinónimo de libertad y democracia. En realidad, la economía de mercado ha estado presente con distintos matices, es excelente generadora de riquezas, pero es también productora de profundas desigualdades y asimetrías sociales. Por eso mismo, el Estado no puede renunciar a su responsabilidad en áreas claves como la educación, el desarrollo científico y tecnológico, la preservación del medio ambiente, etc. y pasarlas al mercado.

Es indudable que el MERCOSUR constituye la expresión territorial del proceso de globalización y de constitución de bloques en distintas zonas del mundo aunque sería simplista interpretarlo como una simple iniciativa promovida por empresas transnacionales. Constituyen un relevante fenómeno geográfico en la medida en que han originado importantes acontecimientos de reconversión de actividades, marcos legales y transformación de espacios.

El crecimiento económico de un territorio, en el contexto de un sistema más y más globalizado, tiende a ser más y más exógenamente determinado. Una creciente proporción de los proyectos que se materializan en dicho territorio (y que configuran la base de su crecimiento), reconocen como capital financiero recursos ajenos al territorio mismo dada la creciente transnacionalización del capital (o desterritorialización del capital para algunos autores). El peso de los componentes exógenos tiende a ser más elevado. Esto lleva a sostener que el desarrollo de un territorio, en el mismo contexto globalizado, debe ser resultado de esfuerzos endógenos y de los mecanismos de defensa social para evitar la posibilidad de una alienación total.

De la manera como está planteada la globalización, o por lo menos la difusión de la ideología neoliberal que subyace a la modernidad hegemónica en los días de hoy, pareciera ser que a nuestras

sociedades sólo les resta optar por dos alternativas. O bien se integran, en forma subordinada y dependiente al mercado-mundo, o no les quedará otra que la ilusoria autonomía del retraso. Sin embargo, se debe debatir no solamente la existencia de tendencias hacia la inserción en la economía globalizada, sino qué tipo de inserción nos conviene. Como señala Alfredo Calcagno, «se afirma que debemos subir al tren de la modernidad (como si hubiera uno sólo), aunque no sepamos si va a donde queremos ir, e ignoremos si nos van a subir como pasajeros o como personal de servicio, al que se devuelve al punto inicial una vez terminado el viaje, o si a la llegada seremos trabajadores inmigrados. Es decir, nos aconsejan que como países adoptemos una conducta que ningún liberal (y tampoco una persona cuerda) seguiría en una estación de ferrocarril»(Calcagno y Calcagno 1995).

La generación de proyectos que viabilicen el modelo de acumulación y el rol que le cabe a cada región, el surgimiento de áreas dinámicas y el estancamiento de otras, la fragmentación y desigualdades entre diferentes sectores y regiones, con el consiguiente impacto sobre el nivel de vida de la población, forman parte de la adaptación del territorio al nuevo paradigma, y son consecuencia del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

BID-INTAL.

1981. *El proceso de integración en América Latina en 1980*, Buenos Aires, INTAL.

CALCAGNO A. E. Y CALCAGNO A. F.

1995. *El Universo Neoliberal. Recuento de sus Lugares Comunes*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

CICCOLELLA, P.

1994. "Integración y mundialización: claves de la reterritorialización capitalista en el Cono Sur de América Latina". *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, Volumen XXVII, N° 106.

GATTO, F.

1991. "La integración fronteriza en el proceso del MERCOSUR. Reflexiones a partir del caso del Río Uruguay". En CIESU-FESUR *Frontera, integración y después... El desarrollo regional integrado: un aspecto específico de la integración nacional*, Montevideo.

LIPIETZ, A. Y LEBORGNE, D.

1994. "El posfordismo y su espacio". *Realidad Económica* N° 122, Buenos Aires.

PÉREZ, C.

1986. "Revoluciones tecnológicas y transformaciones socio-institucionales". En Cragolini, A (Comp.), *Cuestiones de política científica y tecnológica*, Seminario Jorge Sábató, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, México.

ROFMAN, A Y RUSSO, C.

1994. "Nuevo Paradigma tecnoeconómico y el proceso de globalización y regionalización". *Revista Interamericana de Planificación*, SIAP, Volumen XXVII, N°106.

DOCUMENTOS OFICIALES

Acta para la Integración Argentino-Brasileña (1986)

Acta de la Amistad Argentino-Brasileña (1986)

Declaración de Iguazú (1985)

Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo (1988).

[1] Como la supresión de barreras a la libre circulación del capital, de bienes y servicios, la facilitación del transporte de cargas de manera que el tiempo de circulación sea cada vez menor, la apertura comercial y la supresión de las fronteras.

[2] Incluye a casi todos los países de América Latina.

[3] Vincula a Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela.

- [4] Nos referimos entre otros a la Declaración de Iguazú (1985), el Acta para la Integración Argentino-Brasileña (1986), el Acta de la Amistad Argentino-Brasileña (1986), y al Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo (1988).
- [5] El paradigma postfordista, en relación a la relocalización de actividades, no se ha verificado sobre los territorios. Debido a ello, actualmente se encuentran en una instancia de revisión y debate las transformaciones y afectaciones territoriales derivadas de la introducción de este paradigma productivo.
- [6] En el Cono Sur este rol parece estar concentrado en pocos centros que se disputan la hegemonía regional, como São Paulo, Buenos Aires y Santiago de Chile, y aspirarían a integrar la lista otros centros de Brasil y Montevideo.